

## Geometría de los cuerpos, 20 años después

Por Adrian Scribano

En 2004, en lo que era el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, iniciamos lo que luego sería el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. Fue desde allí que se generó RELACES y esta presentación implica una celebración de ello y también la oportunidad de compartir un conjunto de artículos que nos llaman la atención sobre la “vigencia” de muchas de las primeras discusiones y problemáticas.

En el año 2003 publicamos “Una voz de muchas voces”, resultado de dos Talleres con más de 200 dirigentes de Organizaciones de Base en la Ciudad de Córdoba, Argentina en el año 2001 y en las entrevistas grupales se decía:

“Sí, si sos rubio de ojos celeste, tenés trabajo (...) si sos medio morochito... vos vas a un boliche... lo sé por mi nieto, si sos morochito y no tenés ropa medio –medio no te dejan entrar, si sos rubio entrás hasta de alpargatas porque es la verdad” (EG6) “La gente pone todos en la misma bolsa, no todos somos iguales. Nos acusan a todos” (EG4) “Pero no sólo pasa con los estudios en el caso de las chicas, si sos flaquita, no si tenés un estudio, sino cómo sos... hoy se busca un modelo de chicas y de muchachos que tienen más probabilidades que otros (...)” (EG6) (Scribano, 2003: 36)

Expresiones sobre las que comentamos:

La marca de los cuerpos. La exclusión devine discriminación por medio de los cuerpos (...) Representaciones de lo bueno y lo malo, de lo bello y lo feo, de lo justo y lo injusto se hacen carne (...) El estar afuera se hace tatuaje, se vuelve inscripción corpórea y soporta los mecanismos de desigualdad (...). (Scribano, 2003: 74)

Parafraseando al tango, 20 años no son nada y las tensiones entre geometrías de los cuerpos, prácticas intersticiales y procesos de depredación

de energía se han reproducido, pero también, como puede advertirse en este número, la mirada sobre los cuerpos/emociones ha adquirido una envergadura internacional que nos permite ahora compartir una comunidad de reflexión, de diferencias y semejanzas mucho más amplia.

Las prácticas intersticiales y los cuerpos indóciles tienen una estrecha relación con la lógica del cuerpo y el aquí/ahora. El cuerpo individuo, social y subjetivo se constituyen en y a través de las relaciones helicoidales de: lo que no está hecho para siempre y de aquello que se tensiona entre los fantasmas y la fantasías como modos de apropiación de un cuerpo, que son en realidad varios cuerpos. Son cuerpos que han sido construidos por una distribución y apropiación de energías anteriores, que se anclan en las condiciones de su existencia actual y marcan sus futuros en cuanto persona social y sus consecuencias epigenéticas con las próximas generaciones.

Nosotros y ellos no son más que indicadores de una geometría de los cuerpos que narran los lugares enclausados entre, las disposiciones y posiciones, las fronteras/límites y los desbordes que esos cuerpos portan, generan y reproducen. Son un ser y un estar que los cuerpos ocupan con relación a los otros recíprocamente y con los otros, cuyos flujos se instancian en las conexiones posibles e imposibles y crea la proximidad/distancia como espacio que se verifica en la potencia y en la debilidad, y se constituye en la instancia de hacer cuerpo la historia de lo social que comienza nada menos que en la distribución desigual de nutrientes.

En la potencia como intersticialidad e insumisión disruptiva y en la debilidad en la reproducción como adecuación y resignación, es decir, por un lado, la fantasía social (siempre imposible) de unos cuerpos en permanente disfrute y el fantasma de la represión de todos los cuerpos. Y

por otro lado, juegos que proyectan el fantasma de la inviabilidad de algunos de esos cuerpos, por eso no hay cuerpos mutilados, sino antes bien, colonizados, la mutilación deviene de la aceptación radical de un mundo fantaseado a partir del triunfo sistemático de los fantasmas que son impuestos por la lógica de la clase y el enclasmiento.

El cuerpo marcado, el cuerpo en falta, el cuerpo en culpa es una modalidad social de gestionar los cuerpos. Cuando la narrativa de los cuerpos se hunde en las lógicas de los rasgos corporales como estigmas se produce una gramática de la acción que pone al otro siempre en dependencia, que pone al otro siempre en su pérdida de autonomía, que pone al otro siempre como alguien que deberá recibir, como alguien que no puede valerse por sí mismo. Este es el centro de la espiral de la limosna, es el centro de la espiral de la des autonomía que implica tratar el otro como objeto bancario, como objeto donde se deposita. El otro como objeto que simplemente está ahí para ser complementado, para ser terminado, para ser pulido; el otro no es un ser humano en términos de sus potencialidades sino es un mendicante, es alguien que por pedir adquiere relevancia, es alguien que porque le falta es mirado. Es alguien porque es mirado desde la falta, los otros, los que dan, extraen en la falta de los que reciben la fuerza de la aceptación en la resignación de un sistema que no permite vincular la falta de lo de unos con la deuda de los otros, es decir con aquello que ha sido objeto de la extracción y exoneración permanente de energías, de riqueza y de afectos. En este contexto, se da para quedarse con lo que falta del afecto a aquellos que parece que le falta algo en su cuerpo o en la falta de su cuerpo o en la falta de su clase. Por eso, reproducir sin objetivo alguno el dar es simplemente reproducir los enclasmientos de la falta donde el otro queda des autonomizado e imposible de cumplir el objetivo como ser humano que es reproducirse autónomamente en el marco de sus deseos y potencialidades. Constituir en la falta al otro es impedirle el ejercicio del amor como regla y la esperanza como meta, dejar al otro esperando el subsidio, la contribución y la ayuda es condenarlo a la reproducción desapercibida de su vacío y consolidar la supremacía del buen donante.

La disponibilidad social de los cuerpos, la política de los cuerpos es una parte fundamental de una política de las sensibilidades, el identificarse producirse y distribuirse como objeto es parte de la configuración de un "sí mismo" expuesto como mercancía en el siglo XXI. Tener la experiencia de venderse, es la experiencia de ser visto, la aceptación y enamoramiento de la lógica de la mercancía implica

justamente la eliminación de toda forma de encuentro de amor con el otro, que implica la forma de dinero que adquiere la vista. Si el cuerpo es la mercancía, la mirada es el medio Universal de Intercambio que a través de los *likes*, de los me gusta, de la insistencia en el seguir al otro en las redes, implica la valoración social de ese cuerpo que se ha transformado en la empresa de quien se muestra. Una empresa que se ha desvinculado de la autonomía y pasó a ser un proceso creado por los otros cuando me miran. Me miran luego existo, existo porque me miran y en esa digitalización de la mirada se transforma ella en una en una modalidad de dinero, en una manera de medio universal de cambio. Es esa mirada la que representa todos los objetos, es esa mirada la que adquiere el rasgo de universal en la forma de ver lo que se debe ver, y a través de la cual me veo; la que tiene que ver la que está alojada en la forma de ser, yo soy como me veo que los otros me ven y en ese acto me ponen precio.

Los cuerpos son el primer espacio de depredación de energía y de apropiación extractiva de las potencialidades del planeta; los cuerpos son el locus de los procesos por los cuales la huella humana ha deshumanizado (a través del antropocentrismo) a los seres, al mundo, a todo lo vivo, al tomar el carácter autocentrado de los seres humanos y a la vez perdiendo el contenido de lo humano, de los cuerpos.

En este sentido "nuestra vida" se pierde y quiebra con aquello que somos: tierra, agua, aire y especialmente con el conglomerado de los resultados de esas "formas de vida" (que tienen que ver con el actual extractivismo); la tierra y sus "frutos". El desenfrenado "dis-frute" a través del consumo es una marca de las huellas de las rupturas cognitivo/afectivas que tenemos con los cuerpos. En tanto primer lugar de extracción y mercantilización. Desconocemos, nos des-conocemos y aceptamos el valor mercantil/productivo como modalidad del saber.

El aire y el agua configuran los recursos para proveer la energía por las cuales somos seres humanos porque somos tierra, somos agua, somos energía. En este sentido, los cuerpos son un territorio de disputa, son las formas de encontrarse en el límite de la conquista, pero también de la resistencia, de la intersticialidad y también de la insumisión, porque es el cuerpo el locus de la resistencia erótica contra la seducción del capital en forma de dogmática del extraer tanático.

Existen millones de cuerpos/emociones que desmienten la creencia que solo sirve, solamente tiene un lugar, solamente deviene como importante

aquel yo que puede ser usado en la destitución, en las formas de sacar, en las formas de extraer.

Los cuerpos son territorio y los territorios son los resultados de esos cuerpos. Somos nosotros mucho más que cuerpos de seres humanos, somos los cuerpos de los animales con los cuales convivimos, somos los cuerpos de las plantas con las cuales nos alimentamos, somos los cuerpos de los minerales de los cuales sacamos energía. Esas formas de los cuerpos son cuerpos con otros cuerpos que habitan el mundo y eso es lo que transforma la sociología en una ciencia de la vida.

Los cuerpos medicalizados son parte de la historia reciente de la geometría de los cuerpos que impregnan las formas sociales de construcción y elaboración de unos cuerpos otros para todo lo que necesitamos los cuerpos su facetas operatorias y preoperatorias que confirman y garantizan la producción. La medicalización asocia a los cuerpos con formas estructuradas de entender el mundo, esto es: medicalizar es comprender racionalmente el cuerpo, volverlo objeto de estudio y transformarlo en prácticas corporales para su adaptación al mundo. Esta práctica es parte de la historia de la geometría de los cuerpos la relación que existe entre proximidad/distancia de cuerpos desiguales, diferenciados y desvinculados, cuerpos que no tienen lo mismo, cuerpos que valen distintos y cuerpos que no tienen conexión, es decir, primera condición de posibilidad de toda alienación. Cuerpos que siempre han sido objeto de una explicación médica, que han estado a merced del avance del proceso de una mercantilización en forma de medicalización que ha permitido una de las grandes revoluciones de los últimos tres siglos: que los seres humanos podamos construir nuestros cuerpos y destituir de valor al designio, a la resignación y al destino. En lo que aquí hay de conquista se vislumbran otras modalidades del someterse.

El proceso de deconstrucción de la forma de dominación que anidan en la configuración de los cuerpos y los territorios a partir de la mirada de la ciencia tiene su centro en la aceptación y rechazo de una manera eurocentrista, colonial y racional de ver el mundo y la vida. De ver el mundo y la vida, de ver lo que la vida es en el mundo y la forma de entender médicamente al cuerpo extremadamente racional, apegada a la extracción de energía de esos cuerpos que los divide en productivos e improductivos, involucra una política de las sensibilidades que está orientada a la apropiación de esas energías. Es en este contexto, donde es factible volver a señalar la importancia de la colonización del planeta interno, de la colonización del cuerpo a través de las formas

extractivistas de las articulaciones de ese cuerpo con el mundo y de la forma de esas articulaciones con los otros seres vivos. Es un colonizar (y un apropiarse) en algún sentido del sistema inmunológico, del sistema nervioso central y el sistema endocrino; porque el equilibrio es roto cuando a través de la extracción de energía y apropiación unidireccional del exceso de energía posible en unos cuerpos que construyen el mundo entre todos.

Es decir, la apropiación de la voluntad de generar energía, de crear el mundo, es esa extracción unidireccional que crea el primer paso para la colonización del planeta interno de nuestra forma de generar el equilibrio entre lo químico y lo eléctrico, en el marco de la apropiación diferencial de energías que están, que yacen en nuestros nutrientes, en los nutrientes que nosotros compartimos con el planeta.

Minerales, aguas, plantas, tierras y animales solo destituidos de su ser reduciéndolos a sus precios, quebrando su interacción, invisibilizando lo que en ellos hay de futuro y esperanza. La colonización del planeta interno genera las condiciones de imposibilidad del encuentro entre los seres vivos, de modo tal que anula el amor como primer paso hacia esperanza y bloquea el camino que une individuo, actor, agente, sujeto y autor.

El amor como escándalo asecha a la consagración de la muerte como lógica de la interacción entre los cuerpos/emociones.

En este contexto este número contiene los siguientes artículos que traman preguntas y respuestas renovadas.

Frida Jacobo Herrera, en su trabajo **“Reproducción humana médicamente asistida en México. Una mirada desde el cuerpo y las emociones”**, tramando reproducción humana médicamente asistida, cuerpo/emociones, esperanza, biomedicina y medicalización, presenta y revisa algunos de los desafíos más relevantes que, las disciplinas sociales, han planteado sobre la reproducción humana médicamente asistida desde una mirada de la esperanza para entender fenómenos como la mercantilización de la reproducción y las transformaciones en el orden social a partir de las técnicas de reproducción asistida.

Desde otro ángulo, en **“Cuerpo(s) de costurera(s), emociones y capital. Complejidades y potencias del quehacer textil desde una lectura de los cuerpos/emociones”**, Fabiana Rivas Monje, desde los aportes de los estudios sociales de cuerpos/emociones, escribe una reflexión situada desde su cuerpo de socióloga y costurera, que resalta la

relación entre la expropiación de energías vitales de los cuerpos de obreras textiles y costureras, la división sexual del trabajo, las políticas de regulación de cuerpos/emociones como soportabilidad social, y las potencialidades que anidan en ciertas prácticas intersticiales.

Ernesto Solano León, por su parte, en **“Modelaje webcam: políticas de las sensibilidades en las relaciones subjetividad-trabajo en publicaciones científicas entre 2010 y 2023”**, realiza una revisión integrativa que busca responder cómo las investigaciones que involucran a modelos webcam profundizan sobre los conflictos reconocidos en la relación subjetividad-trabajo. El autor analizó 50 materiales, incluyendo artículos de investigación, capítulos de libros y tesis de maestría y doctorado. Ernesto nos dice que organizó en cuatro líneas temáticas estas indagaciones: aspectos identitarios; emociones y las relaciones; producción de la autenticidad; y la relación entre flexibilidad y empoderamiento. El concepto de política de sensibilidades, propio de la sociología de los cuerpos-emociones, ayudó a integrar los ejes temáticos encontrados.

Desde otra perspectiva, en **“Pidiendo caridad en la Catedral Metropolitana de la ciudad de México. Un análisis desde las narrativas corporales de sus protagonistas”**, Areli Alarcón Sánchez busca generar un aporte al estudio de la mendicidad a través del diálogo entre la Sociología del cuerpo y las emociones. Para lograr dicho objetivo, se vale del trabajo etnográfico realizado con un grupo de pedigüeros asentados en las inmediaciones de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México, cuyo común denominador es el dolor y el sufrimiento de sus cuerpos.

Por su lado, Mariana Macarena Moreno nos ofrece su trabajo titulado **“Emociones y cuerpos-territorios en contextos extractivistas: prácticas estéticas/sensibles de resistencia de las mujeres indígenas/campesinas del departamento de Santa María”**, en el que procura desarrollar desde la perspectiva crítica de la sociología de los cuerpos/emociones relacionada a la problemática ambiental, la conflictividad estructural producida en torno a la minería transnacional a gran escala en la Provincia de Catamarca. Esto en términos de afectaciones, transformaciones e impactos, que el régimen de la minería transnacional contemporánea involucra sobre las subjetividades de las mujeres campesinas/indígenas.

En el artículo **“Análisis de la relación del cuerpo-emociones y salud en la epistemología**

**Occidental desde una perspectiva decolonial y biocultural”** de Ivel Urbina Medina, se analiza, relativiza y cuestiona la construcción del pensamiento biomédico y su incidencia práctica, desde una perspectiva decolonial y a partir de los aportes de la antropología física, así como de la sociología del cuerpo/emociones, evidenciando como el paradigma biomédico impuesto por la colonización es ineficiente para entender nuestro cuerpo y para dar respuesta a los distintos problemas de salud que afectan la vida de millones de personas en la actualidad. Se traman aquí cuerpo, salud, decolonialidad y perspectiva biocultural.

Para finalizar, Sourav Madhur Dey, en su trabajo titulado **“Ephemeral Threads: Weaving Emotions and Embodiment in Terminal Cancer Care”**, se propone explorar las experiencias de pacientes sometidos a tratamientos paliativos contra el cáncer, centrándose en cómo perciben y gestionan sus significados y emociones relacionados con la salud en un contexto complejo y corpóreo. El estudio emplea entrevistas de investigación cualitativa en profundidad para comprender cómo la experiencia de la enfermedad de cada paciente está determinada por su percepción de su cuerpo, sus emociones y sus cambios en el entorno de cuidados paliativos. El enfoque teórico propuesto en este estudio es el marco de "Gestión de los significados de las experiencias corpóreas" (MMEE).

Para finalizar, agradecemos a autores, consejo editorial, equipo editorial y a quienes nos han enviado sus manuscritos por acompañarnos en estos años de RELACES. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

#### Referencias bibliográficas

Scribano, A. (2003). *Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos*. SERVIPROH.